

EL GRADUADOR

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES.

AÑO IX.

MIÉRCOLES 16 DE MAYO DE 1883.

NÚM. 3.277.

Á JOSÉ ECHEGARAY,

Primero entre los primeros de nuestros
Autores dramáticos contemporáneos,
Esclarecido vate,
Regocijo de las Musas,
Honra de España y Gloria del
Mundo.

La Redacción de EL GRADUADOR le envía el saludo más entusiasta y el testimonio más respetuoso de admiración y de cariño, uniendo una humilde hoja de laurel á la inmarchitable corona gloriosa que hoy le ofrece el pueblo de Alicante, al recibir á tan ilustre huésped.

¡Gloria al Géniol ¡Honor y laureles al regenerador de nuestro teatro! ¡Bien venido sea á estas tranquilas y risueñas playas!

LA REDACCIÓN.

16 de Mayo del 83.

SILUETA. (1)

«En 1857 yo no estaba formado. Tampoco ninguno de mis compañeros: éramos todos niños. Mucho más líricos que prácticos, incluso mi amigo Emilio Castelar. Ninguno teníamos razón independiente, sin excluir á Nicolás Salmerón, que pensaba con Krause y el permiso de su maestro D. Julian Sanz del Rio. Los economistas se hallaban también fascinados por el influjo de la idealidad. Pero á todos animaba una voluntad grande, alimentada por las más generosas aspiraciones.

Era un sábado, me acuerdo bien: la Sección de Ciencias Morales y Políticas se reunía en debate, bajo la presidencia accidental de D. José Moreno Nieto. Castelar acababa de dar una conferencia. Momentos antes, apiñados, amontonados, estrujados, penetrábamos en la sala del Ateneo para oír al jóven siempre inspirado tribuno, y restringidos en el quicio de la puerta, me dijo Salmerón:—Algo de muy singular tiene este hombre, que así nos agolpamos á oír su palabra mágica.—Y esto lo reconocía y declaraba el hombre de la palabra más serena y majestuosa que he oído en la vida!...

Más tarde, momentos antes de comenzar la sesión, nos hallábamos sentados esperando á que el presidente y

(1) Créemos oportuno insertar, hoy, en nuestras columnas, bajo el epígrafe de *Siluetas*, un fragmento del libro que dió á la estampa en 1880, con el título *Teatro Nuevo (Echegaray)*, el distinguido publicista D. José Ramón Leal, Profesor del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

los secretarios ocupasen la mesa. Tenía á mi lado, como de costumbre, á mi predilecto amigo D. José Monroy, que se anunciaba acaso el primer lírico de la época y se malogró luego á los 21 años de edad. Referíle lo que me habia dicho Salmerón á la entrada, y me contestó:

—Cuando no vemos á Emilio, nos parece que éste y el otro nos hablan con tanta elocuencia, pero cuando sube á la tribuna, decimos saltando en el asiento:—«Ahí está, es él; él, que no se confunde con ninguno de los mejores.»—Dijo verdad Salmerón, hay algo de singular en el hombre... que es el mejor orador del mundo.

Mucho más tarde, en plena Cámara constituyente, desde aquellos escaños en que se habla al país, como decía con mucha verdad Rio Rosas, la voz autorizada de D. Cristino Martos ha declarado lo mismo sin contradicción.

Pero Monroy añadió esta pregunta:—¿Sabes cuál es en este plantel de talentos superiores el que tiene condiciones más amplias y más independencia de pensamiento?—Y sin dejarme contestar, señalando con el dedo, dijo:—Aquél

Yo ví un desconocido de perfil insolente, de cabeza echada hácia atrás y movable, un poco cargado de espaldas, enjuto y de color cetrino, que apenas le apuntaba el bozo, sombreando su lábio superior un ligero bigote castaño, y con todas las señales de un temperamento bilioso-nervioso decidido. Su mirar se revolvía inquieto y penetrante detrás de los cristales de unas gafas doradas; pero su rostro no producía impresión inmediata, como, por ejemplo, el de Salmerón, el de Ayala, que hablan al primer golpe de vista con aquellos ojos colgados del pensamiento, como luceros resplandecientes en el cielo de la inteligencia.

Mientras observaba con curiosidad al desconocido, añadió Monroy:—Será una gloria nacional, si no se desgracia, y ejercerá un influjo eficaz en los sucesos que se anuncian y han de sobrevenir; pero habrá que llamarle á capitulo con severa crítica, porque está más expuesto á extraviarse que cualquiera otro de los concurrentes.—

En esto, apareció el presidente, ocupó la silla, y calló Monroy.

Yo quedé pensativo. Las palabras que acababa de oír y la presencia del desconocido, me preocupaban.

Era la primera vez que veía á don José Echegaray.»

Ya no es mi paisano Echegaray aquel jóven nacido en la Corte el año 1833; criado en Murcia hasta la edad de 15 años; que ingresó con el número primero despues, en una de las carreras especiales; ingeniero de caminos, canales y puertos en Granada y Almería durante el año de 1853; profesor de la escuela en 1854; que yo conocí en 1857, enseñando con gran crédito mecánica racional y aplicada, geome-

tria descriptiva y cálculo sublime, colaborador de la *Revista de Obras públicas*, redactor de *El Economista* con el muy notable catedrático, mi amigo y contemporáneo D. Gabriel Rodríguez, y propagador tan infatigable como elocuente de la doctrina libre-cambista en la Asociación para la reforma de Arauceles y en el Ateneo de Madrid, cuando aún no habia cumplido 24 años.

Ya no es tampoco Echegaray el aventajado Director de Obras públicas en 1860; ni el orador arrebatado de la Cámara legislativa, gloria naciente de la tribuna, según saludo entusiasta de Castelar; ni el Ministro de Fomento, que por su política radical se grangeó los rencores de los ultramontanos; ni el redactor de las leyes de aguas y de minas; ni el hombre público que fijó su situación de partido en 1871; ni el Ministro de Hacienda en el azaroso periodo de 1873; ni el casi oscurecido diputado en la vida militante parlamentaria desde 1874; sino el géniol que reaparece y se muestra avasallador en nuevas y no sospechadas esferas, recogiendo amontonados y merecidos laureles, sobre las tablas del Teatro español, que su audacia regenera

¡Gloria al Géniol

SONETO.

Nos espera el altar...! Lo han erigido
La admiración y el entusiasmo ardiente:
Ofrezcamos, en él, nuestro presente,
Pobre y humilde, pero bien querido.

Nos espera el altar! . . Si ya el sonido
De la Fama inmortal llega estridente,
Y su aliento glorioso el pecho siente,
Y late el corazón enardecido;

Si vítores resuenan y canciones
Y gritos de entusiasmo delirante,
Y palpitando están los corazones;

Es que se anuncia el Géniol fulgurante;
Es que ofrece coronas y ovaciones,
Á Echegaray, el pueblo de Alicante.

LA REDACCIÓN.

Mayo, 16, del 83.

TEATRO MODERNO Y TEATRO ANTIGUO.

I.

Las animadas controversias y los encontrados pareceres á que han dado motivo cada una de las grandes creaciones del que, con razón, llamamos el regenerador de la escena española, y singularmente, los escrúpulos de ciertos moralistas de nuestra época, que se sobrecogen de espanto y tiemblan por los fundamentos sagrados de la socie-

COMO EMPIEZA Y COMO ACABA

Ó LOCURA O SANTIDAD

EL MILAGRO DE EGIPTO

MAR SIN ORILLAS

LO QUE NO PUEDE DECIRSE

EN EL SENO DE LA MUERTE

HAROLDO EL NORMANDO

EL LIBRO TALONARIO

ALGUNAS VECES AQUI

CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES

dad al presenciar, la ejecución de obras dramáticas de puro realismo en las cuales se tratan profundos problemas psicológicos ó espantosas tragedias de familia, que acibaran los días de toda una generación, ha puesto varias veces la pluma en nuestra mano, no para terciar en el noble palenque donde luchan eminencias literarias,—porque acatamos con respeto la mejor, tal vez, de las máximas que ostentaba orgulloso, en letras de oro, el templo de *Delfos*,—sino con la idea de ampliar la opinión que, antes de ahora, hemos emitido, sobre casi todas sus producciones, y con el objeto de comparar la presente evolución escénica, con la significación moral del teatro antiguo; pero siempre nos ha detenido la seguridad de no poder dar cima al pensamiento concebido, aún reduciéndolo á las breves proporciones que, á favor de un supremo esfuerzo de voluntad, damos al presente trabajo.

Ha llegado, sin embargo, una ocasión propicia, para que, libertando el cerebro de la áspera y continuada lucha política que tiene el fatal privilegio de dividirnos y enconarnos, concedamos sosiego á los principios de escuela y consagremos nuestras facultades, desgraciadamente muy limitadas, al acontecimiento que hoy celebra Alicante, vistiendo sus mejores galas, y preparándose á recibir, con trasportes de alegría y de satisfacción, al Génió, que, con los vivos destellos de luz divina que esparce, ha rejuvenecido al teatro español, levantándolo del abatimiento que le condenaba á morir por consunción, á causa de una sensible falta de originalidad.

Bien venido sea Echegaray á la tierra clásica de la hidalguía, á la ciudad que, por la superior intuición de su cultura, admira, respeta y enaltece á los grandes hombres que dan honor, gloria y nombre á su patria, así se llamen Cánovas ó Castelar, Echegaray ó Campoamor, Salmerón ó Sellés... ¡Bien venido sea entre nosotros el insigne dramaturgo, aventajado ingeniero, profundo matemático y eminente hombre de Estado! Alicante se siente altamente favorecido con la presencia del ilustre huésped, y considerará estos breves días, como uno de los más valiosos, de los más preciados acontecimientos de su historia contemporánea.

Este suceso agradable, excepcional, que estimula como poderoso acicate á cuantos con mejor ó peor fortuna, rendimos culto ferviente al arte, desde la respectiva esfera en que gramos dentro del mundo literario, cambia la timidez por audacia, y allá vá, ella, como ligera pluma entregada á la incoherencia de las ideas y á los atrevidos impulsos de quien desea llevar también siquiera sea una hoja de laurel, á la soberbia corona que la *Fama* universal ha de colocar en las sienes del ilustre vate que esperamos.

II.

Han convenido todos los críticos eminentes, todos los ilustres ingenios de nuestra época, en que el teatro, es la escuela de las buenas costumbres. Verdad es que no siempre puede aplicarse un título tan bello, porque suelen aparecer en la patria escena, engendros tan extravagantes y tan divorciados de la moral, que ponen en grave riesgo de duda el buen gusto que caracteriza al público español, incapaz de permitir que tome carta de naturaleza entre nosotros, los abortos del ingenio francés, que produce violentas sensaciones en los sentidos y amargo dolor en el alma; pero, en cambio, la tendencia predominante, el sentido que sobresa en el inmenso caudal de obras que colocan á nuestro teatro en primera línea, el espíritu que le guía en la época presente, el fin que persigue con ahínco, es el de recrear, instruyendo, es el de presentar cuadros de la vida real para estudiar las preocupaciones, los vicios que afligen á la

humanidad y los conflictos que se derivan de la defectuosa combinación de las reglas de vida, que llamamos leyes; y á la par que el autor dramático analiza en sus menores detalles los efectos de tan diversas causas como constantemente conspiran contra la paz del hogar, ora en su aspecto moral, ora en su aspecto religioso, ya bajo el punto de vista político ó económico, propone medios eficaces para salvar con fortuna los sirtes de que está erizado el camino que recorreremos durante nuestro breve tránsito por el planeta que habitamos, ó cuando ménos, traza con sus propios matices, las consecuencias siempre tristes, deplorables siempre, de no informar nuestras acciones un severo espíritu de justicia, y de no ajustar la conducta á los preceptos saludables de una ley, superior á todas, que tiene por base, este trípede: virtud, honor dignidad.

No se concreta nuestro teatro á desenvolver esos cuadros íntimos de la sociedad que han herido las fibras delicadas de miedosos escritores, más interesados en ocultar afanosamente las llagas sociales, que de aplicarles con resolución y energía, un remedio eficaz, mal pensando que así, cumplen mejor con su deber moral. Tenemos muchas y buenas obras cuya fábula se desenvuelve al rededor de hechos históricos, que educan, que avivan el amor á la patria, que eternizan el ejemplo de abnegación y de patriotismo de nuestros mayores, y otras de fábula, encaminadas á exponer en lucha, el vicio y la virtud, la resignación y la cólera, el trabajo y la holgazanería, la templanza y la ira, para deducir lecciones siempre necesarias á la educación de la juventud, que han elevado al templo de la *Fama*, el nombre esclarecido de distinguidos literatos.

Si nuestro teatro se hubiese dejado llevar de las corrientes licenciosas que imperaron en el de Inglaterra, del que es exacto reflejo el francés, que aspira á poco envidiable celebridad, fuerza sería renunciar á la satisfacción de llamarlo escuela de las buenas costumbres; pero, como el buen gusto español no admite ese género, á pesar de las correcciones y de los atenuantes con que lo presentan sus apasionados de aquende el Pirineo, el lema continuará enhiesto, desafiando con altivez á quienes pretendan burlarlo, y la escena española, venciendo en el litigio que hoy sostiene con grotescos arreglos, continuará remontando su vuelo á las regiones serenas de la ciencia, de la luz, de la verdad, del arte, en sus más perfectas manifestaciones.

III.

El teatro, en España, ha atravesado largos años de abatimiento, una interminable época de funesta decadencia, cuyo prolongado reposo, se interrumpía á largos intervalos con la presencia de una estrella fugaz que aparecía tímidamente entre celages, allá en el horizonte, para brillar en el cielo de nuestra escena, como brillan por breves instantes esos globos de materia cósmica que atraviesan con vertiginosa rapidéz la atmósfera que nos circunda, para perderse en la incalculable extensión del espacio.

Las vicisitudes políticas que ha atravesado España y las profundas conmociones que hemos sufrido, han sido causa eficiente del triste y largo período de decadencia que ha experimentado la literatura dramática. Rancias preocupaciones, sostenidas enérgicamente por la intolerancia religiosa y por gobiernos refractarios á los principios de la escuela liberal, han tenido el pensamiento sugeto á prescripciones humillantes, arrebatando días de gloria á las letras y al arte... Últimamente, al benéfico impulso de las nuevas ideas, que otorgan al individuo la plenitud de sus derechos superiores á toda ley, y á la par que el progreso vá imponiendo saludables modificaciones

en las costumbres, en el régimen de los Estados, y á las reglas que los hombres estipulan para el mútuo respeto y la mútua defensa, el teatro se ha levantado gigante, rebosando vida, con asombro del mundo civilizado, que se disputa la gloria de traducir á todos los idiomas, los inmortales creaciones de nuestros mejores poetas

¡José Echegaray y Eugenio Sellés! Hé aquí dos nombres, á cuya prodigiosa imaginación, se debe que la escena española haya sacudido con nerviosa mano, el atonismo que la debilitaba, apagando con abortos del arte, el eco dulcísimo de los aplausos que le tributara el mundo ilustrado; dos nombres, cuyo génió creador, animado por un entusiasmo viril, ha puesto en conmoción á todas las poblaciones y ha despertado en todos los corazones el deseo más vivo, más vehemente, y como nunca sentido, de admirar sus creaciones incomparables, y de aprobar, con su constante asistencia á los espectáculos, el nuevo y glorioso porvenir que han abierto al arte dramático español.

La época de regeneración que ha iniciado el primero, para bien de la patria escena, se distingue por la realidad de los cuadros que sirven de base al argumento; por la encantadora naturalidad con que se suceden y coordinan los pasajes de las obras; por el análisis profundo á que contraen los vicios y las pasiones que dominan al Yo humano, con el fin moral de corregirlos; por la verdad que respiran los personajes que el poeta pone en acción... ¡Conjunto agradable, de irresistible atractivo, que desprendiéndose del romanticismo que se mecía dentro de un círculo visioso de inverosimilitudes, realiza el fin suspirado de la belleza, ideal que acarician las modernas sociedades!

IV.

El gusto literario de la sociedad, lo mismo que las costumbres, cambian lentamente, al paso que se van sucediendo los años, y como consecuencia lógica de ésta reformadora elaboración de ideas y de aficiones, el público deja la intransigencia que le caracterizaba, haciendo imposible,—hace pocos años —la representación de obras como las de Echegaray. Entonces, privaba la musa cómica, llevada al delirio, en una exposición de formas y contornos mujerieles, que escitaban los sentidos, convirtiéndolo el templo del arte, en poderoso acicate del deseo de goces materiales.

Una obra literaria, eumple su fin moral, cuando presenta las dolorosas consecuencias de una falta, las angustias que sufre todo aquel que se precipita por la fatalísima pendiente del mal, y cuando describe los grandes crímenes que comete á veces el individuo por efecto de causas irresistibles, para que sirva de saludable enseñanza; pero esas creaciones del arte, no han de parecerse á un bosque poblado de reptiles que inoculen su ponzoña en el cuerpo de confiado viajero; no han de ser anfiteatro de anatomía, de cuyo marmol, frío como la muerte, con la que está en contacto permanente, salten pedazos de entraña y miembros mutilados al rostro del curioso espectador; no deben caer en la exageración del naturalismo, donde tienen cabida los ejemplos groseros, repugnantes al entendimiento, que detesta el corazón y contra los cuales se subleva la conciencia, porque todos los estrechos son perniciosos y detestables.

El realismo estético: hé aquí el ideal que debemos acariciar, como ha dicho el malogrado Revilla; hé aquí la tendencia que se advierte en varios dramas de Echegaray, y en la mejor producción del insigne vate, Eugenio Sellés.

Preciso es convencer—como dice Cicerón,—y convencer con algo posible, con algo verdadero, con la natu-

ralidad de la vida real; pero, no empleando una naturalidad repugnante y una dicción desenuellta, que ofenda el pudor de las gentes y haga repulsivo, lo que debe ser útil ó instructivo.

V.

Ciertos moralistas muy escrupulosos, que acaso economizan en casa, todo el pudor que malgastan en el teatro, como con mucha oportunidad pone en boca de *Fernando*, el autor de *el Nudo Gordiano*—ciertos individuos que sin haber hojeado una, siquiera, de las comedias del teatro antiguo, se deshacen en elogios apasionados de las creaciones de Tirso, de Calderón, de Moreto, de Lope y de Alarcón, por su sabor místico, su forma pudorosa y su fondo irreprochable, en tanto que despeñan con fúria, las mejores obras de nuestros contemporáneos, han dado en atribuir á éstas, todos los defectos imaginables y se alborotan cada vez que el catálogo de literatura dramática se aumenta y enriquece con una nueva producción de la escuela moderna. Preciso nos parece, por lo mismo, rasgar el tupido velo que cubre sus ojos, para que su inquisitorial mirada, penetre con iguales escrúpulos en las empolvadas bibliotecas; preciso consideramos abrir los volúmenes que aquellos fecundos escritores, admiración del mundo, legaron á la humanidad y exhibir pruebas concluyentes del error crasísimo que sufren; preciso juzgamos desagrar á la presente época y á los actuales escritores, copiando, aún que sea la mínima espresión de multitud de ejemplos que nos facilita el teatro antiguo.

Leamos á Tirso, al religioso mercenario y maestro de teología.

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

Escena V

Lucrecia. Tiene una hija doncella
Que es Clavela; ya la vió
Chinchilla. No es mocososa.
Lucrecia. No acertó.
Tiene una falta.
Chinchilla. ¿Es doncella?
Lucrecia. Si.
Chinchilla. Pues que tú lo autorizas—
Falta es, y más si bay eño
(gaño
Porqué hay mujeres ogaño
Como puentes levadizos,

OR EL SÓTANO Y EL TORNO.

Acto 3.º—Escena VIII.

Bernarda. Ciertas mis desdichas son,
Si no vuelve á divertille
De la prenda que le abrasa;
Pero ¿qué ha de sospechar
Quien me vea un día en
(trar
Tantas veces en su casa?
..... (1)

Escena IX.

Jusepa. Calla, que está hermana
(aquí
Polonia. Dejarémosla acostada
y á la cueva acudiremos.
Bernarda. Al viejo que te adoró
La plata le hará mancebo,
Ya poco puede tardar;
Hoy le espero con la cena:
Entretente en tu labor,
Y haz prevenciones de
(amor
Para el capitán.

Jusepa. Si, más ésta casa es nueva
Bernarda. Guarde el duende no te es-
(pantel

(1) La cultura de nuestra época reclama prudencia á la pluma. Ella nos impone la obligación de cambiar por puntos suspensivos, ciertas frases incultas que colorean las mejillas. El lector que dude y quiera persuadirse de la verdad de nuestras palabras, puede consultar las obras que citamos.

Polonia. A la cueva á ver tu amante.
Bernarda. Ven.
Polonia. A la cueva, á la cueval
 Escena X.
Jusepa. Estas novenas de ogaño
 Suelen volver intereses,
 Novenas de nueve meses
 Cuando las hace el engaño.
 De esta comedia, hay poco honesto
 que escoger.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

Acto I.—Escena IV.

Tarso á Melisa.

Pues no me habeis de engañar,
 Por Dios, aunque os vea llorar
 Los tuétanos y

Escena VI.

Vasco.

Ven acá: Si Leonela no quisiera
 Dejar cogei las uvas de su viña,
 No se pudiera hacer todo su ovillo,
 Como hace el orizo, y á puñadas,
 Aruños, coces, gritos y á bocados,
 Dejar burlado á quien su honor mal-
 En pió su fama, y el melón sin cata?

JUAN RUIZ DE ALARCON.

QUIEN MAL ANDA, EN MAL ACABA.

Acto 3.º Escena II.

Roman.
 Que vuestros ojos verán
 Que don Félix está agora

 Vuestro ciego amor D. Juan.

Acto 3.º Escena XV.

Con él habeis de tratar:
 Que en el oscuro silencio
 De la noche de sus bodas,
 En cambio dél.
 el truco
 Deshareis, y el otro dia
 Se ausentará porque riesgo
 De ser descubierto evite.

Por no hacer más estensas las citas,
 dejamos á un lado, *El Exámen de ma-*
ridos, La industria y la suerte, Ga-
nar amigos,—que se considera la me-
 jor de sus comedias,—*El anzuelo de*
Fenisa, La viuda valenciana, de Lope
 y otras semejantes.

VI.

¿Tenian noticia de la existencia de
 estas obras, los críticos severos y pudo-
 rosos que tachan de inmorales los dra-
 mas modernos, que tiemblan por los
 fundamentos de la sociedad, al ver en
 el teatro, *Cómo empieza y cómo acaba,*
En el seno de la muerte, El Nudo Gor-
diano y las demás creaciones que son
 otros tantos brillantes de la diadema
 que luce *Talia?*

Si no las conocian, han procedido
 con harta ligereza en la censura; si

guardaban en su memoria el recuerdo
 de esas comedias en las que juega *Cu-*
pido el papel principal, resulta notoria
 injusticia y sobra de pasión en sus
 juicios.

No queremos que prevalezcan nues-
 tras palabras. Buscaremos autoridad
 tan respetable como competente, que
 se encargará de calificar las concep-
 ciones atrevidas de aquellos vates in-
 signes.

Oigamos á *Lista:*

«Tirso, expuso el amor desnudo al
 ludibrio del vulgo malicioso. No hace
 honor á la moralidad, que se hayau
 representado *El Vergonzoso en palacio*
 y *Marta la piadosa.*»

Dejemos á *Lista,* para leer á *Durán:*

«Como sus antecesores, y sus ma-
 estros, Tirso, no se propuso de ante-
 mano un fin moral, discreto y único
 en ninguna de sus comedias.»

Veamos qué decía *Gil de Zárate,* del
Fénix de los ingenios, despues de ha-
 cer justicia á sus envidiables facul-
 tades:

«Escribió para el pueblo, adulando
 sus gustos, con frecuencia deprava-
 dos. En sus comedias de costumbres,
 no es tan culto y urbano como en las
 demás.»

Leamos á *Cayetano Rosell:*

«Era poeta más popular que culto...
 era la personificación más verdadera y
 exacta del espíritu de la filosofía, de
 las ideas, y hasta de los vicios del si-
 glo en que dominaba.»

Las proporciones que ha tomado el
 presente modesto trabajo, con que sa-
 ludamos á Echegaray y á sus magní-
 ficas creaciones nos impide la repro-
 ducción de otros juicios idénticos, emi-
 tidos por eminencias literarias.

VII.

Se objetará tal vez, por los apasio-
 nados al teatro antiguo, que aquellos
 fecundos autores, tan justamente ad-
 mirados por su pasmosa facilidad de
 concepción, se veían fatalmente impe-
 didos á seguir la corriente desbordada
 del gusto dominante en aquella época.
 En verdad, no encontrarán argumento
 que mejor pueda soportar los agudos
 dardos de una crítica justa é impar-
 cial; pero, si puede pasar como argu-
 mento de excusa, no cabe admitirlo
 como prueba racional y lógica llama-
 da á convencernos. ¡Razón de más!,
 esclamaremos siempre; porque si era
 depravado el gusto dominante en los
 siglos XVI y XVII, si la moral atre-
 vesaba una larga época de eclipse,
 aquellos ingenios privilegiados, tenían
 más altos deberes que cumplir en la
 sociedad: los de corregir con el ejem-
 plo y refrenar las pasiones, llevando
 al teatro, comedias de tendencia mora-
 lizadora, irreprochable, de dicción pru-
 dente y digna, y combatir el vicio en
 todas sus múltiples manifestaciones.
 Un moralista, respetable por su

ciencia, ha dicho que el que solo es-
 cribe para lograr los votos pasajeros
 del público y los aplausos de los con-
 temporáneos, se hace esclavo de las
 opiniones reinantes y á ellas sacrifica
 débilmente su razón, sus conocimien-
 tos y el interés del género humano.
 Esto precisamente es lo que, por des-
 gracia, sucedió á Moreto, á Tirso, á
 Lope, á Alarcón, y otros á quienes faltó
 valor para imponerse á su época.

Si hemos de convenir en que los li-
 bros gobiernan al mundo, como ase-
 gura un orador eminente, gloria de
 España y admiración del Universo,
 preciso es que suministren al pueblo
 los frutos de la experiencia, los sanos
 principios de la moral, la luz y nó las
 tinieblas, la corrección y nó el liber-
 tinaje, para que los reiterados esfuer-
 zos del entendimiento, repriman el
 error, ó indiquen á las generaciones,
 el camino seguro de su perfecciona-
 miento intelectual.

¿Se deduce de lo expuesto, que pue-
 da decirse sin riesgo de incurrir en
 notoria injusticia, que la moderna es-
 cuela dramática se encuentra, encuan-
 to á la manera de describir las pasio-
 nes que afligen á la humanidad, por
 bajo de los autores del teatro antiguo?
 Lo negamos en absoluto.

Hemos llegado al término de éste
 difuso escrito. Ya que no tenga mérito
 alguno, supla á éste, la intención que
 nos ha guiado de consagrar hoy todo
 el pensamiento y de dirigir la espre-
 sión de nuestro afecto al ilustre vate
 que honra á Alicante con su presen-
 cia, al nuevo sol que inunda el suelo
 de la hispana escena, con los deslum-
 brantes y vivificadores rayos de su
 luz, otorgando nuevos y dilatados dias
 de gloria, á la literatura pátria.

PRIMITIVO CARRERAS.

ECHEGARAY.

Venid! ... El Génio gigante
 que el mundo entero lo aclama,
 hoy á nuestras puertas llama...
 ¡Responda todo Alicante!

Venid! La inmortal corona
 de admiración ofrezcamos,
 al Génio que festejamos
 y á quien la fama pregona,

Génio cuya inspiración
 el mundo del arte llena;
 que es, en la española escena,
 nuevo Cristóbal Colón;

Porque él, en su magia suma,
 logró nuevos mundos ver,
 y nos lo supo ofrecer
 con los vuelos de su pluma.

Laurel eterno, á ese Sol
 que ya fulgura en la Historia;

él abrillanta la gloria
 del noble pueblo español!...

Él á una madre ultrajada
 supo, sublime, salvar,
 y el borron logró encerrar
 En el puño de la espada!

Él las luchas del amor
 pintó con trágico aliento,
 y le elevó un monumento
 La esposa del vengador!

Mostró, al que abrasa la lava
 de amor impuro y carnal,
 cual tras óptico cristal,
 Cómo empieza y cómo acaba!

Escaldadas las mejillas
 por el más acerbo llanto,
 ¡hay seres que sufren tanto,
 en este *Mar sin orillas!*

Y él, con su esplendente luz,
 mostró la gloria á lo léjos,
 y de ella vertió reflejos
 En el pilar y en la cruz!

Señaló á la humanidad
 del deber la línea recta,
 dando una imájen perfecta
 de *Locura ó Santidad;*

Y, por vengar los agravios
 del fanatismo oprobioso,
 con impulso de coloso
 nos dió *La muerte en los lábios!*

¡Siguió el titan!... Cuando orguirse
 vió el fantasma de la duda,
 dijo, cual verdad desnuda,
 Lo que no puede decirse;

Y arrancando el velo roto,
 con alientos inmortales,
 de las miserias sociales
 señaló *El gran Galeoto!*...

¡Gloria eterna, honor al fuerte
 regenerador del drama,
 que halló el trono de su fama
 En el seno de la muerte!

¡Gloria al que vá caminando
 con tan sin igual bravura,
 que su gigante figura
 pinta en *Haroldo el Normando!*

¡Gloria, al que, en humanos seres,
 busca hermosa perfección,
 creando su inspiración
Conflicto entre dos deberes!

¡Gloria, en suma, al inmortal
 génio sublime y profundo,
 á quien hoy admira el mundo
 como atleta sin rival!

Y, pues que llega el instante
 de que cruze tus dinteles,
 alfombras mil de laureles
 rinde á sus piés, Alicante.

Pepin.

Mayo del 83.

SECCION LOCAL.

LECTURA INTERESANTE

Todo medicamento eficaz y receta-
 do, es víctima de la falsificación, y no
 podía escapar á esta ley el *Jarabe de*
Rábano iodado de Grimault y compa-
 ñías tan reputado en la medicación de
 los niños y en las enfermedades de la
 piel. El escrúpulo de algunas casas ha
 sido tan poco, que para engañar mejor
 al público, han imitado de manera que
 á primera vista parece la misma, nues-
 tra etiqueta de garantía. Las diferen-
 cias son: 1.º que en vez del sello azul
 del gobierno francés, lleva en negro
 dos medallas de capricho; 2.º que nues-
 tra marca de fábrica está imitada co-
 mo disposición, no como figuras; 3.º
 que no contiene la firma Grimault y
 compañía que tampoco vá grabada en
 el vidrio. Además, el color del *Jarabe*
(A Rábano iodado de Grimault y com-
 pañía, de una preparación inimitable,
 paése el anuncio) es ambarino y no

oscuro como el de las imitaciones, que
 son ineficaces, cuando no nocivas.

SUBASTA.

Se venden en pública subasta 90
 correajes pertenecientes al 2.º Bata-
 llon del Regimiento infantería de San
 Fernando, de guarnición en esta plaza.
 El acto del remate, tendrá lugar el
 17 del corriente, á las 10 de su maña-
 ña, en el Cuartel de San Francisco.
 Alicante 12 de Mayo de 1883.—El
 Capitan encargado, *Joaquin Tello.*

SUBASTA DE TABLONES.—El dia 31
 del corriente mes, se venderán en pú-
 blica subasta en Ibiza, sobre 1200 ta-
 blones, procedentes del cargamento
 del bergantin barca sueco «*Adolf*» nau-
 fragado en Formentera.
 Para más pormenores, dirigirse á
 los Sres. Wallis y Compañía de Ibiza.

DUELAS AMERICANAS.—Las hay, pro-
 cedentes de New-York, á precios muy
 arreglados, en el almacén de los seño-

res Matías Garcías y Compañía, calle
 de San Fernando.—Alicante. 12—15

DEPOSITO DE MADERAS
 del Norte y de carbon de piedra.
 Calles del Babel, Bóvedas y Cid.
 P. R. Dahlander, Alicante.—Repre-
 sentante, D. Amando Alberola.

CEMENTO DE PORTLAND.
 En el acreditado depósito de la calle
 de Liorna, núm. 3, se acaba de recibir
 otra superior partida de cemento que
 se vende á precio de fábrica.
 Despacho: paseo de Mendez Nuñez.

VAPOR QUEENS FERRY.
 Saldrá directamente para Burdeos el
 19 de Mayo.
 Conocimientos directos para La Ro-
 chela, Nantes, Havre, Dunquerque,
 Saint Nazaire, etc., Norte de Europa
 y Newcastle.
 Dirigirse para fletes: á los señores
 Facs Hermanos y Compañía. Prince-
 sa, núm. 24.

VAPOR INGLÉS MINTHA.
 Saldrá el 18 del actual para Lón-
 dres, admitiendo carga.
 Lo despachan sus consignatarios,
 los Sres. J. L. Raymundo y Compañía.

VAPOR SAINT PIERRE.
 Saldrá de este puerto para el Havre
 el dia 16 del actual admitiendo carga
 para París.
 Lo despachan los Sres. Facs herma-
 nos y compañía.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion
 para esta noche.—El drama en 3 ac-
 tos, *Mar sin orillas,* y la pieza, *La*
llave de la gaveta.
 Entrada general, 75 céntimos,

TIPOGRAFIA DE RAFAEL JORDÁ

